

Andrés Sánchez Robayna

En el cuerpo del mundo

POESÍA COMPLETA



Galaxia Gutenberg

---

Andrés Sánchez Robayna

En el cuerpo del mundo

POESÍA COMPLETA

Galaxia Gutenberg

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: febrero de 2023

© Andrés Sánchez Robayna, 2023  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2023

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación:  
Depósito legal: B 35-2023  
ISBN: 978-84-19392-65-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

*A*  
*M. y A.*

---

# Día de aire

[1970]

## Día de aire

### I

El sol toma tus ojos que se asoman,  
acerca sus colores azarosos  
sobre las aguas alumbradas. Mira  
la extensa fábula del mar, la aurora.

### II

Naces, y es un presentimiento,  
como el presentimiento de la luz  
cuando sales del sueño. La mañana  
sobre los médanos te llama  
a la busca del aire, al dominio del sol.

### III

Cruzas los claros médanos de junio  
y llegas a la orilla: barcas, redes,  
peces tendidos en el mimbre bajo  
la luz hollada por los pies del dios.

### IV

Lienzo del mar, palabra  
que el aire busca en las orillas,  
sílabas que te busca, trasminada  
sílabas que remontan las gaviotas.

## V

Mudo caminas bajo el día de aire.  
Excavas en la orilla la palabra  
que dice el mar soplado. La palabra  
que late desde el fondo de la roca.

## VI

Un éxodo de sal y duna, un tiempo  
del sol abierto entre las redes, astro  
matinal que se esconde en la palabra  
bajo la luz, bajo los centelleos.

## VII

La efigie de la piedra, el éxodo  
en las arenas alumbradas. Solo  
nacimiento a la luz. A la palabra  
que diga las efigies de la luz.

## VIII

Día de aire trémulo en las cañas.  
La efigie de la roca azul que diga  
la palabra que sea alumbramiento.  
La ocupada custodia, el fuego material.

## IX

Te buscaste en las piedras y en las aguas.  
La noche toma el oleaje. Oscuro  
tiempo de efigies que buscaste para  
saber el nombre de la claridad.

---

# Clima

[1972-1976]

---

ESCENA

## Escena

## I

Cerca del mar  
visible, divisado,  
el intenso ramaje que corta  
la luz en delgados sentidos;  
allí,  
brillante y negro,  
cae mi ropaje.  
En lo alto, el toque  
de hojas en el vacío  
del aire  
suena  
sobre el silencio.  
Al fondo marino,  
negro artesonado,  
movimientos negros.

## II

Soy el actor,  
el difusor,  
y oigo los golpes del ramaje.  
Cada ola  
bate en mis párpados.  
Si el sol, en este punto, pudiera  
hacia sí alzar el mar  
más verde,  
éste sería mi  
trono de Ludovisi.

## III

Las olas son la superficie.  
En el centro del flujo  
del mar, miro el incendio:  
son  
los golpes  
del sol sobre el mar.  
Y no caen.  
Aquí rompen contra  
ventiscas, raíces  
vueltas, helechos.  
Diciendo mi papel,  
me extendiendo y  
danzo.

## IV

Las olas son la superficie,  
y ahora baten.  
Soy el actor.  
Éste mi caramillo,  
éste mi  
trono.

## Sonata

Hojas de la isla verde  
o figuras de la isla en gris  
espacio de silenciosas hojas,  
inscritos frente al mar

nocturno y sus estrellas,  
árboles inclinados

---

sobre la arena oscura  
en que yacen los cuerpos.

El rumor de las hojas  
es el solo instrumento  
de la noche, sus labios.  
Su música sonante.

Sobre la arena negra  
se funden y confunden  
los cuerpos y el ramaje,  
bajo la medianoche

hendida, tubular:  
bajo los cielos lácteos.  
Es el orden nocturno  
de las hojas que suenan.

Las manos de la brisa  
se hundén en los ramajes.  
Y los cuerpos se agitan.  
Luz lunar en la piel

contra la noche hendida,  
extensa. Hojas  
cortan su aliento,  
claves, timbres.

En esta luz se aíslan  
extenuados miembros,  
se separan los cuerpos,  
se funden con la noche.

Los ramajes se aquietan.  
El mar brilla extendido.  
Y extendidos están  
los cuerpos aquietados.

Sobre la arena yacen  
en la noche soplada  
por el viento, en la tierra:  
en las islas hipéreas.

## Nocturno

Ruedan los astros  
que escriben el silencio  
sobre sus círculos

La luz lunar desciende  
hasta arenas y hierros  
casas y roquedales

Y fija sus helados  
dientes de medianoche  
en el mar de las islas

## Médano

*Sintaxe e  
dumas*

HAROLDO DE CAMPOS

### I

Ante el mar estival  
el azul y la rama de agosto  
—teatros ardientes.  
Entre las huellas de la duna,  
sobre el viejo escenario de antiguos

cuerpos y voces, ante  
el filoso tejido de rocas  
quemadas, tus brazos entregan  
el pulso y la raíz que esta tierra  
ofrece a la más honda ventisca  
de la hora de agosto,  
cuando tu cuerpo tiene la misma ligereza  
de frescas sombras sobre  
el sonido del mar.

## II

Dos o tres rocas  
en el mar de las islas.  
Son los signos,  
los médanos;  
el vacío entre una y otra rama  
al sol; espacio  
del cuerpo y de la roca,  
espacio del sol fijo  
entre la ola antigua.  
Una rama, el sol, vacío:  
la mente tiene ahora  
la ligereza de las nubes.

## III

—Teatros ardientes.  
La hoja estival se arquea;  
los arbustos,  
las raíces ligeras,  
cruzan ante la orilla en manos  
de la ventisca; saltan  
las gotas de la última ola.  
Toco entonces tu piel,  
la piel del sol a la que llegan

las gotas de esa ola antigua,  
ágil entre los médanos.

Tu cuerpo tiene entonces  
la misma ligereza  
de la gota en el viento.

#### IV

El viento y la rama de agosto  
están sobre las olas.  
Toman el color de las olas.

La luz creó la roca,  
saltó sobre las dunas  
quietas, rodó bajo las nubes

ligeras, transparentes.  
El verano creció para esta hora  
del sol fijo en los médanos.

Entre el viento y la roca,  
una rama,  
fija como su sombra sobre el mar estival.

#### Luna

Al fondo frío de las islas  
blancas, o del más blanco  
azul, la noche llena  
desde lo alto las raíces  
breves, negras,  
el mar exhala en calas

redondas, noche, meta-  
listería, placas, platas.

La noche es más que el cielo  
sobre tu cuerpo. Negros,  
negros gestos difundes  
sobre la arena.

La luna es más que el cielo:  
en tu cuerpo se graba.  
Bajo el cielo, lentas  
arenas, olas enclavadas.

## Fragmentos nocturnos

### I

La idea de la luna,  
el espacio sombrío de dos  
laderas en la mente,  
cruzadas  
(dije)  
entre los bordes de la hoja  
—líneas del mar cercano—,  
son uno.  
En las líneas del aire,  
el rocío humedece la hoja  
quemada al mediodía.  
Blanca,  
quieta en la superficie iluminada  
—líneas del aire mueven una ola  
entonces presentida—:  
la mente entre el frescor nocturno.

## II

El rumor de los pinos  
en el aire nocturno.  
Sus ramas dividen la noche.

El aire cae y divide  
las hojas —pensamientos  
que la noche dispone.

Noche de dos mitades  
azules en la mente.  
El pensamiento las recorre.

Vacío, el aire mueve  
contra las sombras altas  
ágiles ramos, vivos.

En la luz divisoria  
la mente cae y divide  
el oleaje de los pinos.

## Serenade

## I

Está quieta la noche.  
Oigo la música fluir.

Sólo breves fanales,  
dedos llenos de tonos.

La luz gravita sobre el rostro,  
sobre las claves cadenciosas.

---

Oh rostro recogido  
en los timbres que fluyen,

un rostro inscrito, al fondo.  
Bajo el aire nocturno

sólo breves fanales.  
Sólo quien oye

la irrupción lenta del fagot,  
el fagot que susurra en la luz inclinada.

II

Después, la noche, erguida, busca  
un pasadizo por la casa,

se cuela por los cuartos, nos encuentra  
saliendo o en el jardín

mientras leemos,  
ocupa nuestros rostros

ardidos ya en el método  
de la lectura que se adhiere

al mar,  
y allí estamos alzados,

para ver  
la noche en una esclusa de silencio.

## El durmiente que oyó la más difusa música

Las delicadas espaldas del sueño  
remontan rojas el océano,

nubes de densidad calurosa  
al extremo del día abovedado,

el mar en esta brisa de verano.  
La más difusa música, en el sueño,

la visión más intensa,  
las olas prolongadas y el sol y los pinos

giran con esas olas y ese aire que él sueña.  
Las nubes son su espalda.

Ni el sol ni la mañana serán ya para él  
un sol o una mañana o un azul ilusorios.

## Conocimiento

Ligeramente cruzo sobre montes y hojas,  
tallos abandonados, oculto entre las llamas.

Torres del sol al filo de las hojas,  
flores cayendo lentamente al fuego.

Sed de los tallos en los leves surcos, piedras  
ardiendo que mis pies soportan.

Temor de la lanzada fuerza humana.  
Contra inmensas laderas sentidos que no sé.

Calma de arcos sobre la luz del sueño:  
allí la luz sumerge islas y tallos.

Contra la luz vacía de la tarde, un sol  
demorado retoza sobre vida y muerte.

## Para el viento nocturno

### I

Establecimientos de la noche,  
los signos de la noche antigua.  
Yo entro en esa posesión  
como por un espacio ennegrecido  
de cielos rápidos.  
Se dispersa el espacio.  
Quieta en su ciega terraza,  
la niebla  
pudo ocultar tu cuerpo,  
encerrarte en la noche dispersa.  
Las nubes corren en la fijación  
del espacio rodante  
—memoria de esos cielos;  
ahora cubren  
la noche antigua.  
El viento mueve ahora sus cimbreados signos.

### II

La terraza, de noche, junto al mar  
que tiembla entre sus rocas finales,

la entera opacidad marina, enhiesta,  
las rocas de aquel junio nocturno,

se alzan enteras para reflejarse  
en los hendidos soplos de este viento

de hoy, golpes de la memoria  
entre el viento que arrastra la niebla

y las rocas cubiertas por la niebla  
fija, bajo el cielo precipitado.

Distancia de esos soplos antiguos  
—la memoria anulada con el viento presente.

### Platas

Teje el cielo sus redes altivas,  
el arco de la luna y sus charcas,  
luz blanca entre las rocas altas.

Tremor del cielo entre su negro  
espejeo de sombras de ramas  
bajas, tremor de nubes rápidas.

Vi el cielo entre la fijación  
cimbreada. Tu piel lo reflejaba.  
Vacío espejo el de la luz del agua.

El cielo solo agita entonces un  
espejo entre su nada. Yo temí  
tener tu cuerpo entonces como luz.